

## Arder de amor

**Durante este fin de semana comunitario, Pierre Goursat se dirige probablemente a los novicios y a los miembros comprometidos de la Comunidad. Su intervención causó mucha impresión.<sup>1</sup>**

Hoy es un día histórico

Vamos a mirar la cruz cara a cara. Hasta el momento, nos daba un poco de miedo, no estábamos tranquilos, nos alejábamos. Pero ahora estamos comprometidos, porque somos novicios y comprometidos. El Señor nos conduce y nos dice: "Finalmente os pido elegir si estáis de acuerdo en escoger la cruz. Si queréis verme, debéis pasar por la cruz. No estaréis solos, yo estaré con vosotros, el Espíritu estará con vosotros y María estará con vosotros; pero entregaos al Amor misericordioso".

Teresa del Niño Jesús nos lo dijo muy bien: abandonarse al Amor misericordioso, no es lo mismo que abandonarse a la justicia divina. Ofrecerse como víctima a la justicia divina, es aterrador, mientras que podemos abandonarnos con toda confianza al Amor misericordioso. Por otro lado, pedimos al Señor que nos haga arder de amor por la conversión de nuestros hermanos. Desde ahora, debemos pedir todos los días de nuestra vida, al Señor, que nos dé este fuego ardiente para la conversión de los pecadores. Es evidente que el gran sufrimiento de Jesús durante su agonía, no fueron los sufrimientos [físicos] que podía [resentir], y que por tanto debieron ser terribles fue sobre todo decirse a sí mismo: ¿Mi sacrificio será en útil, para aquellos que se niegan a aceptar el Amor? Y si en verdad rechazan el Amor, no hay nada que podamos hacer, estamos estancados porque lo rechazan.

Es evidente que algunas personas sienten hasta qué punto, a través de su martirio, [ellas] pueden salvar almas, viven una alegría sobrenatural, porque es dado por Dios, por caridad. Entonces me diréis: «Sí, pero todavía no es el caso». No es el caso porque no le pedimos al Señor. Yo os voy a decir enseguida lo que va a ocurrir: voy a hablar un poquito y luego iremos a rezar<sup>2</sup> los unos por los otros, para aceptar con confianza y abandono la cruz que el Señor nos dará; no sabemos cómo será, pero pidamos al Señor de arder de Amor por nuestros hermanos los pecadores. Sabéis que Santo Domingo pasaba las noches diciendo: "Pero Señor, ¿Qué será de los pecadores? Suplicaba sin cesar. Esto facilita mucho la oración, porque en vez de dormir o permanecer en la aridez, cuando veis que las personas sufren, ya no estáis en la aridez, decís: "Señor, Señor, ten piedad, ten piedad, te pido que me ayudes a sufrir por ellos. Toma mis pequeños sacrificios en tu amor, transfórmalos por tu fuerza, para la conversión de los pecadores."

El Señor nos ha dado grandes gracias. Debemos darnos cuenta de que son mucho más grandes de lo que pensamos. Debemos darnos cuenta de ello, porque [de lo contrario], somos "derrochadores" porque tenemos gracias extraordinarias y ni siquiera las reconocemos. Si las reconocemos, debemos comprender que el Señor nos las da para<sup>3</sup> transformarnos. Si los no creyentes recibieran la mitad de las gracias que recibimos nosotros, dirían: "¿Pero cómo? ¿Habéis recibido estas gracias y no las habéis distribuido, las habéis guardado para vosotros? ¿Qué hicisteis con ellas? Realmente nos decimos: "Señor ten piedad de nosotros, en verdad somos débiles, ¡pero abrásanos con tu amor!"

Por eso os que el Espíritu Santo es "un fuego voraz", pero al mismo tiempo paz y mansedumbre. Y esta mansedumbre debe venir a nosotros, y nos dé una fuerza apacible de abandono a este amor; que ardamos de amor por el Padre y el Hijo, que ardamos de amor por los pecadores. Y es un amor sobrenatural, un amor que se nos es dado. Por eso debemos orar,

1 Como la grabación bastante mala, esta enseñanza fue reconstruida y completada a partir de las notas tomadas por Marie-Claire Vinet.

2 Pierre insiste en esta palabra

3 Pierre insiste en esta palabra

para que se nos dé. Y si rezamos a dos o tres, decimos que el Señor está en medio de nosotros; cuando seamos dos o tres cientos, ¡todavía más! el Señor estará en medio de nosotros y nos ayudará porque es lo que nos pide! Y sabéis muy bien, que la única oración que será escuchada, es pedir del Espíritu Santo, pedir este Amor misericordioso, esta fuerza en nosotros.

Veis, todo esto es importante. Pero me diréis: “Vamos a hacer un gran fuego: vamos a rezar, luego retomaremos nuestros pequeños asuntos profesionales o familiares, encontraremos pequeñas dificultades, y luego retornaremos a la rutina de cada día”. Pues bien, esta rutina diaria puede ser transformada por el amor del Señor. Teresa del Niño Jesús nos fue enviada especialmente para eso. Dice: “En vez del éxtasis, prefiero la mediocridad de cada día.” Y la mediocridad de un Carmelo donde tenía frío, era feo, donde había hermanas, más o menos simpáticas, no es muy divertido. Sobre todo, cuando se reciben pañuelos con agua sucia y finalmente [recibiendo] el agua sucia, decía: “Gracias Señor, ¡demasiadas bendiciones! Gracias Señor” (*risas*) Ella transformaba todo en amor, ¡y eso es magnífico! Nosotros debemos transformarlo todo, en la vida de familia- es la vida de Nazaret- en la vida profesional, en el metro, en todas partes. Entonces, si hacemos eso, es una cuestión de costumbre – estos pequeños sacrificios engendran en nosotros una presencia del Señor, damos gracias al Señor por todo, y poco a poco llegamos a la oración continua. Es una oración concreta, y ya no es una oración hecha de sentimientos, de impresiones, sensaciones o centrada en uno mismo, ¡o cosas parecidas! Sencillamente es amor. ¡Y arderemos cada vez más, sabéis va a comunicarse! ¡Gracias Señor!

### *Alabanza murmurada*

Por esta razón, es importante reunirse en equipos pequeños, de tamaño humano, donde nos vemos, podemos preguntarnos: «¿Cómo ha ido esta semana? ¿Durante estas dos semanas? ¿Qué has hecho en familia? ¿Has rezado? ¿Has hecho algún pequeño sacrificio? Verás, nos animamos unos a otros a despertarnos, no a dormirnos. Y esto es lo que nos ayudará. Porque si nos vemos una vez al mes, cada dos meses, [no podemos ayudarnos tanto]. Mientras que será el caso si nos vemos regularmente. Y cuanto más numerosos somos, y nos encontramos en pequeños equipos de cuatro o cinco, en ese momento, somos centinelas: son “suboficiales” Un ejército se mantiene gracias a los «suboficiales» y luego con los pequeños tenientes: [son los que] generalmente provocan el fuego (*risas*). Los que se quedan de lado, dicen: «No, vamos a pasar». [Tenemos que responder]: «No, somos más testarudos que vosotros. Si dejamos que el obstáculo nos detenga, no avanzamos. Sabéis que la mejor defensa es la ofensiva. No se trata de utilizar un lenguaje militarista -otros lo han utilizado antes que nosotros, pero no importa-, sino de amar al Señor y arder de amor por él. ¡Amén!

Pierre Goursat  
y sus hermanos y hermanas

[www.pierregoursat.com](http://www.pierregoursat.com)